

JAIME GUZMAN E.

La UDI y una agenda de trabajo



La reunión sostenida la semana pasada por la Unión Demócrata Independiente (UDI) con el ministro del Interior, se enmarca en el propósito gubernativo de establecer un vínculo oficial y orgánico con las agrupaciones políticas que reconocen la institucionalidad vigente.

El estilo que el jefe del gabinete ha impreso a esta iniciativa, ajeno a todo efectismo publicitario, lleva el sello de la seriedad, el espíritu abierto y la rectitud con que el ministro García ha obtenido un generalizado respeto y prestigio ciudadanos.

Por la naturaleza misma del encuentro, éste no apuntaba a la presentación de un petitorio a la autoridad, sino a que la UDI planteara una agenda de temas de trabajo, cuyo análisis se profundice en reuniones futuras.

Dicho temario, junto con incluir el anhelo de la UDI de que este año se promulguen las leyes políticas en actual trámite legislativo, se centró —sin embargo— en ocho puntos a los cuales atribuimos aun mayor importancia para el afianzamiento de las bases de una sociedad integralmente libre, única perspectiva en que la futura democracia chilena podrá ser eficiente y estable.

Una síntesis de esos ocho puntos comprende:

1) La urgente implementación integral de una institucionalidad universitaria que incluya una efectiva gravitación de los académicos —debidamente jerarquizados— en el rumbo de nuestras universidades. Junto a ello, sugerimos que se refuerce el financiamiento estatal a la educación superior, pero favoreciendo su uso eficiente y que él se canalice hacia planteles privados existentes o que se creen, para mejorar la calidad académica de las universidades y dificultar su instrumentalización política.

2) La máxima priorización que Chile debe asignar a su desarrollo científico y tecnológico, apoyado en su excelente comunidad científica y haciendo po-

sible proyectarnos así con sentido de vanguardia a los desafíos del tercer milenio.

3) El robustecimiento de la regionalización, palanca clave para la descentralización de las decisiones inherentes a una sociedad libre y para aprovechar el enorme potencial generador de riqueza de nuestras regiones.

4) La reducción del tamaño del Estado como ente productor al ámbito propio de su rol subsidiario, hoy significativamente desbordado, y la revisión de las normas jurídicas que otorgan facultades peligrosamente discrecionales a las autoridades económico-administrativas.

5) La promulgación de la ley que consagre la autonomía del Banco Central, a fin de que ella se arraigue en este régimen y garantice un futuro manejo tecnificado y serio de las políticas monetaria y cambiaria.

6) El mayor impulso a la modernización de la justicia y de la salud, en términos de que ellas lleguen con eficiencia y oportunidad a todos los sectores, especialmente a los más modestos.

7) El fortalecimiento del pluralismo político propio de una sociedad libre, sobre la base de "rayar la cancha" claramente, con la correspondiente exclusión de quienes el Tribunal Constitucional ha declarado o declare activistas de doctrinas totalitarias o violentistas.

8) Un pronto y global término del exilio, que si bien se justificó en las primeras etapas del actual régimen como dolorosa secuela de la virtual guerra civil que el marxismo alentó en Chile entre 1970 y 1973, hoy ya carece de fundamento ético y práctico, por obra del avance normalizador registrado desde entonces.

La amplitud temática de las materias enunciadas brinda un panorama del enfoque renovador y moderno con que la UDI concibe el papel de los movimientos políticos hacia el futuro de Chile.

de excepción?

— Para que la transición sea efectiva, es vital que haya paz y ojalá el máximo de orden y seguridad en la población; si esto podemos lograrlo sin estados de emergencia..., mejor. Con eso ganarían todos los que en verdad anhelan la democracia. Considero un absurdo hablar de democracia por un lado y por otro propiciar actos en que se incita a la violencia. La transición podrá ser más rápida y todo podrá organizarse mejor si se actúa civilizadamente.

— ¿Cuáles son, entonces, las características de ese diálogo civilizado?

— ¡Estamos entrando de nuevo a un terreno político!, pero voy a contestarle. Un diálogo civilizado se basa en las normas que emplean quienes creen en el derecho, e implica una confianza recíproca en que el otro quiera actuar bien. La oposición debe creer en los pasos dados por el gobierno para la democratización y el gobierno debe confiar en que la oposición democrática es... democrática.

— ¿Cuál es el grado de compromiso de las fuerzas armadas con este proceso de democratización?

— El está representado por la voz de sus comandantes en jefe y del Presidente Pinochet, porque las fuerzas armadas son obedientes a la jerarquía correspondiente. Eso es una realidad.

— ¿Y sobre los rumores de posibles fisuras?

— Ellos no son más que esperanzas absurdas de una oposición que pretende que se produzca el caos, porque es evidente que si hubiera una división sería mucho más fácil llevar a un estado de guerra civil y catástrofe.

— "Por todo lo que yo he palpado, ésa es una esperanza estéril e infundada; todas las fuerzas armadas están conscientes de que su unión es la base de toda la fortaleza que pueda tener un gobierno."

— Usted señaló hace algún tiempo que Chile estaba "alineado" con los Estados Unidos. Después del bullado término del fin de la diplomacia silenciosa, ¿seguimos alineados?

— Yo creo que eso es permanente. Todos los países de América, con excepción de Cuba, son signatarios del Tiar, porque, por diferentes razones, y por muchas semejanzas circunstanciales, pertenecemos al bloque occidental. A mí no me gusta el término no alineado; para decirlo claramente, me parece que nosotros no so-mos no a-li-ne-a-dos... ni deseamos estar no alineados, ¡me parece que estamos claramente alineados! Siempre se está alineado, lo demás es un error, una falacia. Los que vociferan y dicen que son no alineados, están a-li-ne-a-dos con Rusia.

— "Por eso, nosotros siempre estaremos ¡alineados!"

M.V.E. ■